Entrevista sobre Juego en Educación Psicomotriz a la Lic. en Psicom. Gabriela Ventimiglia

Estudiante: Lucia Onetto Figares

Setiembre de 2017

Dado el título de mi monografía final (CEDIIAP), **"Cambios en la sociedad actual ¿Ludicidad en Crisis?"** quisiera enriquecerme con su larga experiencia en Educación Psicomotriz. La bibliografía específica sobre dicho tema es escasa, siendo fundamental los aportes de personas con la trayectoria como la suya. Por tal motivo le agradecería que me respondiera las siguientes preguntas:

(Transcripción de audio a texto)

1- **¿Ud. piensa que el juego de los niños en las sesiones de Educación Psicomotriz se ha visto perjudicado a raíz de los grandes cambios culturales? De ser afirmativa su respuesta, ¿cuáles serían los indicios de estos cambios expresados en el juego?**

Creo que es importante contextualizar el tiempo que hace que trabajo en la misma institución: hace 19 años estoy trabajando en el Colegio XXXX en Ed. Psicomotriz. La población tiene determinadas características socioculturales que uno debe de tener en cuenta. Además, los niños entran desde muy temprano al colegio, al ingresar en 1 o 2 ya tienen acceso a la sala de psicomotricidad hasta culminar el ciclo inicial, lo cual no es un dato menor.

El colegio cuenta con una sala y materiales adecuados y una continuidad muy buena en cuanto a la conformación del equipo y la asistencia de las psicomotricistas (tres), factores que hacen a la práctica; y además nivel 4y5 tienen 2 veces por semana.

Si bien son niños que tienen una extensa jornada horaria, que se encuentran inmersos en el consumismo y tienen mucho acceso a otras actividades, tienen dos veces por semanas Educación psicomotriz.

Mi realidad es muy distinta a la de muchas instituciones, que quizás tienen una vez por semana media hora o cada 15 días, o tienen solo los de 5, o solo a los 2 años. A los que se encuentran en nivel 5 (4 grupos de 20 niños aproximadamente cada uno) los veo desde los 2 años, y eso es fundamental, porque marca características diferentes a otras poblaciones que están expuestas a los mismos estímulos sociales, al aceleramiento, exceso, falta de tiempo, etc.

Si reflexiono en cuanto a la pregunta de si percibo cambios en relación al juego, sí veo cambios, pero no veo cambios en el escenario que nos brinda la sala, no veo cambios en el contenido de los juegos. La sala por las características de los materiales y por lo que propiciamos y favorecemos, da lugar a que aparezcan juegos estructurantes, que dan lugar a la corporeidad, lo sensorial, las posibilidades de comunicación y de interrelaciones; estos juegos se dan y se mantienen. El material favorece eso.

La sala brinda un espacio, como que si recortáramos en la vida del niño una situación diferente, completamente diferente, la sala sería un recorte de una situación que constituye algo “mágico” para los niños: Por ello creo que cada vez más la sala es un valor para los chicos, porque ellos lo dicen, lo reclaman semana tras semana y lo confirmo todos los días, todas las semanas y todos los años de mi trabajo. Creo que este es el camino por el cual hay que seguir, debido a la importancia que tiene en el niño y lo que se puede realizar a través de estas prácticas.

Lo que sí ha cambiado es la demanda de los niños y esto creo que se relaciona con que tienen una agenda demasiado cargada, y el ritmo que le imponen los adultos es demasiado estructurado y demasiado rápido. La sala de clase está invadida de actividades: salen y entran los niños de clase, salen a cumplir con otras actividades, que tienen otros actores, con los que tienen que interactuar, ajustarse a reglas y ritmos diferentes. Se perdió aquello de que había una maestra referente. Está muy compartimentado, la continuidad se ve afectada. Pero le pedimos que bajen las revoluciones, que puedan narrar, que puedan contar, que puedan mantenerse y tener una continuidad en algo, cuando el mensaje desde afuera - a mi entender- es otro. Las maestras no suelen acompañar cada una de esas actividades porque también están exigidas, también tienen que hacer otras cosas. Entonces no se teje la red de contención. En la sala no estoy sola, pero es algo que todos los días les reafirmo y recuerdo que deben de participar a las maestras, y eso lo defiendo.

Las características que se viven en el medio educativo también son las que se observan en los hogares. Entonces que estos niños tengan la sala dos veces por semana crea un clima y da diferentes posibilidades que a otros niños.

Observo que los niños se encuentran más apresurados, ansiosos, les cuesta esperar los materiales, tienen dificultad en negociar y acordar con los compañeros a qué jugar y en algunos se observa la necesidad de apoderarse de muchos materiales, lo cual conlleva a conflictos con los demás niños.

Se desajustan en las situaciones de pasaje, ya sea para entrar a la sala, prepararse para jugar. Debo de buscar muchas estrategias para ayudarlos. Todo lo que supone cambiar de ambiente o de actividad genera dificultades, no a todos pero sí a muchos.

Otro aspecto que veo es que hay una necesidad por parte de ellos de que uno resuelva las situaciones por ellos y de forma inmediata, ya. Hay mucho requerimiento de uno, demanda de poder mantener y enriquecer lo que están realizando.

Ej: Me veo enfrentada a niños que están realizando construcciones y de repente dicen *¡techo!*, y me acerco y le pregunto si necesitan algo, y sin mirarme me dicen *¡techo!* Y les digo: “No entiendo”- genero un conflicto en esa situación al cuestionar- porque hay modos de pedir el techo. No cae solo de arriba, y ante a mi pregunta quedan impactados. Hay una necesidad de satisfacer la demanda *ya*, y los modos dan cuenta de que seguramente sea así en otros ambientes. No pueden esperar, yo recién estoy girando a buscar la tela, miro para atrás y ya no está el niño que quería el techo.

Hay más dificultad en esperar los turnos en la escalera. También la dificultad, en varones sobre todo, en poder representar los juegos modernos, debido a que son tan virtuales que no hay un lugar donde vive el personaje o sus personajes tienen poderes que vienen del ciber espacio, se les hace muy difícil concretar el juego.

Un cambio que sí veo, y de forma muy positiva, es que los varones juegan muchísimo más a roles cotidianos y familiares y que las niñas acceden a juegos de descargas y sensorio motrices.

Yo me cuestiono qué varió: ¿las características del juego, la calidad, la cantidad? además el planteo va por el lado que los niños con los que estoy tienen tan incorporada la sala de psicomotricidad y el manejo del material, lo cual seguramente sea distinto si tuviesen algunos años nomás, o cada 15 días o no contaran con la Educación psicomotriz.

Un grupo de 5 que tengo, las últimas sesiones han armado un circo en el que todos participan, y los materiales que utilizan son los de la sala, crean e imaginan con lo que propicia la sala.

Otro cambio que observo y converso con colegas es la dificultad en el manejo y cómo utilizar las manos, dificultad en la habilidad manual: sacarse, ponerse, hacer fuerza.

Si bien soy consciente que trabajo con un recorte de la población con ciertas características, sé que en el interior, por ejemplo, se sigue jugando como antes, que tienen otro ritmo, otros espacios. De todas formas la tecnología ha llegado a todos lados. Entonces lo vuelvo a repetir: me parece importantísimo que se mantenga la Educación psicomotriz en las instituciones, y que se realicen talleres con los padres.

- **¿En los talleres con padres y niños, observa dificultades por parte de los adultos para acompañar en forma sostenida el desarrollo de un juego junto con sus hijos?**

Es todo un tema los talleres con los padres y el lugar de los padres. Actualmente en el colegio se realizan talleres con los padres de nivel 1y2 y 5; antes hacíamos con todos los niveles, pero tienen una agenda de citaciones a cada actividad del colegio, además de sus trabajos. De todas formas está bueno porque los vemos en las primeras etapas y luego cuando culminan, también hay padres que los veo más seguido porque tienen varios hijos, entonces los veo con distintos niveles.

Hay grupos de padres y padres; en general lo que veo, es que a los padres les cuesta cada vez más aceptar los límites, son padres transgresores. Los límites en general: las pautas planteadas por el colegio, de poder adaptarse a la hora de entrada y de salida, límites de tiempo, espacio físico, reglas.

Al comienzo de la sesión siempre les cuento el porqué de la práctica, los objetivos e intento relacionarlos con la crianza. Lo que he tenido que hacer en los últimos encuentro y me resulta antipático, es que dejen los celulares. Me parece violento decirlo, aunque lo planteo de una buena forma, no debería ni plantearlo. A los padres les cuesta muchísimo, horrores, yo observo que en esas situaciones de juego es más importante dejar el registro del niño haciendo algo o de ambos, que vivir y disfrutar el momento de compartir.

Hice un taller hace poco, y realmente pasé mal, los papás estaban en una sintonía a la cual yo no podía acceder y eran papás jóvenes, activos.

Me costó mucho que me pudieran escuchar, parecía que hablaba en otro idioma. En la situación de juego fue espantoso, porque sus hijos eran como una vidriera. Me alejé de la situación para observar de una forma más global, y lo que veía era un grupo de padres paralizados con los celulares que iban una y otra vez a buscarlos para registrar lo que hacían sus hijos. Ellos no participaban, no se involucraban, ni siquiera entre padres.

Esto exigió que interviniera más de lo que intervengo, ser muy directriz para generar un clima diferente. Lo logré poco, la necesidad de ellos pasaba por la necesidad de sacar fotos, no había forma de que los papás pudieran leer que estaban demandando sus hijos en ese momento. Los chiquilines demandaban a través de un exceso de movimiento o de quietud, y no eran escuchados de ningún punto de vista. Estas situaciones están pasando y cada vez más.

Los padres presentan dificultad para decodificar lo que le sucede al niño, empatizar, y esto se observa en los talleres. Padres que cortan el juego, o se les ocurre algo que no tiene nada que ver a lo que le están haciendo o porque le piden que haga más; subí más, mostrame más, etc.

Hay cuestiones que hacen a la parentalidad, el "sentido común", el empatizar con lo que le está sucediendo a tu hijo, poder mirar; es como que no se desarrollan esos aspectos. Hay fallas en las competencias para ser papás en estas nuevas generaciones. No es solo cuestión de tiempo, porque hay madres que están todo el día en la casa pero la disponibilidad afectiva para su hijo no está. Los padres no se cuestionan las cosas en relación a sus hijos; hay fallas en la sintonía con las necesidades básicas de los niños desde el nacimiento a los 5 años.

La disponibilidad de los padres ha variado y mucho.

En el siguiente taller, fui más categórica con el tema de los celulares y les transmití al comienzo la responsabilidad de poder ver y estar con sus hijos a propósito, apelé un poquito a la "culpa" de no tener tiempo diario para compartir con ellos. Pero tuve que llevar la situación y sostenerla todo el tiempo para que se pueda dar el intercambio padre- hijo. Cuando se da este encuentro es de una riqueza y un disfrute tan brutal…Uno que lo ve desde afuera se maravilla, porque ahí está la esencia del juego compartido, ahí lo compruebo, surge lo que plantea la teoría.

Cuando las condiciones están dadas, el espacio, el tiempo, el sostén, se rescatan estas situaciones. Por eso reafirmo la importancia de la sala que hace a ese encuentro entre padre e hijo.

Las características de la sala se deben de mantener y realmente me parece una genialidad lo propuesto por Aucouturier en cuanto al dispositivo y las características de los materiales. Los beneficios los veo día a día, cuando el niño puede tener las vivencias sensoriomotrices, y cómo eso le habilita para hacer el pasaje de poner el cuerpo en acción para luego pensar, utilizar el movimiento para luego representar.

Me parece fantástico cuando los padres descubren que un prisma se puede convertir en caballo, torre, camioneta y se sorprenden cómo sus hijos se entretienen con esos materiales. El poder acercar a los padres a las instancias de juego, es importante no solo por el compartir, sino para que vean otras cosas, no solo que su hijo juega divino con el celular, porque eso no lo podemos evitar. Ojalá pudiésemos tener más encuentros.

Cuando finalizan los talleres, los padres dicen: “¿Y el taller para padres solos cuándo será?”, porque también en los padres se mueven cosas al jugar, toman contacto con el cuerpo, movimiento.

Una actividad que planteo en los talleres es el arrastre. Mientras ellos escogen las telas yo voy dando las pautas, les digo a los padres que ellos van a sostener y dirigir la actividad, que busquen posturas cómodas, que para que el niño esté distendido debe de confiar en quien lo arrastra. Y verbalizo desde el lugar del niño también, para disfrutarlo tengo que estar cómodo, si mamá y papá se ponen de frente a mí, pueden ver mis gestos para saber si estoy bien o no. Los padres agarran a los chiquilines, los ponen en la tela y los comienzan a mover, que parece que van a salir volando en cualquier momento. Y uno tiene que volver a repetir todo lo que dijo, y sostener. Sostener a los padres para que ellos puedan sostener a sus hijos.

No logran leer si se marea el niño, si le gusta, si le duele.
Por eso debemos seguir defendiendo nuestro espacio y generar más instancias de encuentro padre-hijo.

- **¿Cree que a partir de nuestra profesión se puede revertir esta situación? ¿Por qué?**

A mí lo que me preocupa, es que la educación psicomotriz que es una de las herramientas que tenemos para prevenir y favorecer todo lo que tiene que ver con la salud mental de nuestros niños, es aquello que se está dando relacionado con el marketing y la venta de un servicio. Los psicomotricistas tenemos que ser muy firmes y explicar muy bien a las instituciones el porqué de la misma, poder transmitir el valor de la misma: los niños no van a la sala solo a saltar.

La práctica educativa para que realmente cumpla sus objetivos, los cuales favorecen de forma positiva esta situación, tiene que tener un mínimo de encuadre y de características. Quizás se comienza con un lugar no tan adecuado, con escasos materiales pero el psicomotricista tiene que apostar a que se llegue a algo parecido a lo propuesto.

A través de tallares, de entrevistas se puede trabajar con los padres también. O trabajar con las maestras para que ellas también le den un lugar importante al juego.

Los talleres con los padres para mí son las instancias más ricas, porque en el instante de juego podés intervenir y me parece súper rico. Yo me acerco a los padres y niños, trato de contarles algo de su hijo, algo que le gusta hacer, si quiero hacer sugerencias o preguntar algo, también lo hago.

- ¿De qué manera, como psicomotricista, ayudaría a fortalecer la relación del niño con sus padres cuando hay escasa disponibilidad o cuando no se les ocurre cómo jugar con sus hijos?

La mejor manera de intervenir es en el mismo momento de juego, por eso vuelvo a repetir lo de los talleres con los padres. Poder ayudar a los padres a rescatar y ayudarlos a los padres a ver y leer lo que hacen sus hijos. Siempre hay que ser muy cuidadosos en la forma en que uno se dirige y cómo uno sugiere porque uno puede generar incomodidad con los

papás. En las entrevistas también se tratan estos temas: soy de indagar en relación a lo cotidiano, relación y disponibilidad con sus hijos, y uno también puede realizar intervenciones desde este lado.

Se ve la dificultad por parte de los adultos de situarse frente a la edad que tiene su hijo. Los padres se sorprenden cuando les digo, “recién tiene 5 años, van 5 años de su vida, hace poco que comenzó a caminar, que come solo”, y los padres quedan como sorprendidos. Ellos querían que haga piscina, inglés, tratamientos, y otras actividades más. Uno con eso puede trabajar a través del diálogo, hacerles ver qué es lo mejor para un niño a determinada edad.

Hay gran dificultad de poder decirles que NO a sus hijos; en eso hay que trabajar mucho y también tiene que ver con la disponibilidad la puesta de límites.

Ejemplo. Un niño de 5 años en la sala se trepó a una ventana, y la madre lo miraba y no le decía nada, me acerco a decirle que él sabe que ahí no puede estar, y le pregunto “¿en tu casa te subís a las ventanas?” Y ahí la madre dice “¿Viste? No te podés subir ahí- una gran dificultad de la madre de poder decirle NO, además era peligroso.